

Querido Antonio:  
Mi pluma no es como la tuya, compleja, variada, digna de un coleccionista. Es por el contrario la pluma prosaica de un científico poco acostumbrado a las sutilezas de la retórica. Sin embargo espero que, al escribir estas frases desde la admiración y el recuerdo, puedan brillar gracias al fuego de la amistad.

Un martes por la mañana de la soleada primavera de Salamanca el maestro cruza la plaza de Anaya. Le veo y le saludo, nos paramos a departir sobre lo que más nos preocupa: la universidad, los hijos, la salud, nuestras cosas. Se le ve bien peinado con su eterna raya recta, bien trajeado, limpio por fuera y por dentro, como un niño el primer día de colegio. El frío nos obliga a continuar la charla en un café cercano, se aproximan otros colegas y se suman a nosotros. La charla dura un largo rato. Hemos arreglado el mundo. Luego cada uno a su sitio, a trabajar, a reflexionar, a enseñar. Queda un sabor de boca complejo y mucho de reflexión inteligente. El sabor de Antonio es agrídulce; el retrogusto, como dicen los gastrónomos, indescriptible. Sabe y huele a universidad, a trabajo duro y a supervivencia, a hombre de mundo, a buena persona, a filólogo y a sabio.

Cuando vuelvo a mi laboratorio se me ocurre imaginar que Antonio es como una *matriushka* rusa. Lleva dentro un niño, por fuera un intelectual y un maestro y en el centro mil capas de bondad y amistad. Hemos hablado de todo, hemos viajado juntos, hemos compartido amigos, momentos y tertulia, nos hemos enriquecido y dado calor mutuamente en la fría universidad de Salamanca. El recuerdo es imborrable y perdurará para siempre, como su magisterio y su trabajo de investigación. ¿Eso es lo que al final queda? No, queda mucho más, queda el mirar hacia el camino y estar seguro de haberlo hecho bien, el haber hecho un poco mejor el mundo, el

haber enseñado cómo hay que crecer y cómo hay que vivir. El rastro de mi amigo, sin pecado concebido, es lo que de verdad importa.

Atenea, diosa de la sabiduría y protectora de los héroes, nos sonríe desde el cielo.

*Miguel Merchán*